

LA PROVINCIA DE TARRAGONA

DIARIO POLÍTICO

Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
En Tarragona, trimestre.....	5 ptas.
Fuera de la capital.....	6 »
Extranjero.....	10 »

Redacción y administración: CALLE DE FORTUNY, 4, 1.º

ADVERTENCIA INTERESANTE
Los anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales.
Se publica todos los días excepto los lunes.

Núm. 32

SE ADMITEN ANUNCIOS EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO

A LA FUERZA

No hay otro asunto de que hablar. Mejor dicho, las elecciones de diputados á Cortes celebradas el domingo último absorben por completo la atención pública, y el que se ve obligado diariamente á satisfacer la curiosidad de lectores ávidos de la actualidad palpitante, tiene que doblegarse en estos momentos á no escribir de otra cosa que de candidatos, cifras de votos, triunfos, derrotas, incidentes y de todo cuanto llevan aparejado unas elecciones generales.

Ni el estrecho abrazo que franceses é italianos, olvidando sus antiguas rencillas, se han dado en Cagliari prescindiendo en absoluto de España no obstante haberse propuesto aquellas dos potencias afirmar la unión de la raza latina entre las bravatas de la anglo-sajona; ni el conflicto de Samoa, tanto más enmarañado cuanto más se le revuelve; ni los latidos que el nihilismo ruso comienza nuevamente á dar recordando á Europa que las tendencias anarquistas no están más que ligeramente dormidas pero no extinguidas; ni la cuestión filipina con su para nosotros interesantísimo problema de la liberación de los prisioneros españoles, ni siquiera el notabilísimo folleto que ha dado á la estampa el sabio y virtuoso prelado cardinal Sancha en el que recuerda al clero de su arzobispado, con plausible oportunidad, el deber de los católicos de acatar y sujetarse respetuosamente á los poderes públicos constituidos en España, con arreglo á las palabras del egregio León XIII; nada, absolutamente nada subyuga á la masa de lectores de la prensa política y noticiara como el resultado de las elecciones verificadas el domingo pasado.

Todos los periódicos que hemos revisado, incluyendo en ellos algunos de extremada oposición al gobierno actual, se muestran unánimes en el juicio que les han merecido las recientes elecciones generales. Todos ellos reconocen que se ha dado un paso de avance en el restablecimiento de la desaparecida pureza del sufragio, paso que era difícil y que muchos consideraban imposible de dar, teniendo en cuenta lo arraigado que en España estaba el vicio de falsear la voluntad de los ciudadanos que acudían á los comicios.

Restituir de un solo golpe, en una sola campaña, á nuestras elecciones la anhelada sinceridad, era de todo punto irrealizable. Los buenos é indiscutibles propósitos del gobierno en ese sentido tenían necesariamente que estrellarse en algunos puntos contra las invencibles mañas de infinidad de mangoneadores electorales, á quienes se exigirá la responsabilidad que hayan contraído, no dejando, como se ha hecho otras veces, impunes sus atropellos y malas artes.

Téngase presente también que los partidos de oposición y sobre todo el fusionista, dueños de los municipios por haberse negado rotundamente el gobierno del señor Silvela á remover un solo concejal, no han sido los que menos maña se han dado en volcar pucheros y ejercer coacciones sobre los electores.

También lamentan muchos periódicos, entre ellos *El Imparcial*, lo mismo que nos inspiró á nosotros el artículo de fondo del número de ayer: el sistemático alejamiento de gran número de electores de la lucha

entablada en los comicios, la pasividad suicida de los que tienen voto, la indiferencia con que en general ha mirado el país las elecciones de diputados á Cortes.

El gobierno puede estar satisfecho del resultado de éstas. Su triunfo ha sido grande, tanto más grande cuanto que no ha ejercido sobre el cuerpo electoral la presión que anteriores gobernantes ejercieron. El único partido ó tendencia política que no tendrá representación en las Cortes, será el socialista.

Se aproxima á la cifra de 250, el número de diputados con que contará el Gobierno que nos rige, en las futuras Cortes, según cálculos hechos en los centros oficiales, distribuyéndose los otros 150 representantes de que se compone la Cámara en la siguiente forma, según su filiación política:

Liberales de todos matices, 106.
Tetuanistas, 12.
Republicanos, carlistas y de otros partidos, 32.

Los liberales, según cálculo también del mismo origen, pueden subdividirse así: 86 fusionistas y 20 gamacistas.

Carlistas habrá tres, romeristas cuatro, republicanos 14 é independientes cinco.

El ministro de la Gobernación, cree que el Gobierno tendrá unos 90 diputados sobre todas las minorías reunidas.

Por lo que se refiere á los cálculos que se hacían ayer en el Congreso, los diputados adictos serán 247, los fusionistas 69, los gamacistas 35 y los republicanos 16.

Hay quien supone que abiertas las Cortes y aprobada la ley de incompatibilidades, quedarán vacantes unos 60 distritos.

La lámpara de la Virgen

I

¿Quién no conoce la bella costa catalana? La Providencia parece haberse complacido en acumular en ella todos los elementos estéticos para embellecerla y el genio de los catalanes todos los recursos del arte para coadyuvar á la naturaleza. Dilatadas y apacibles playas, cuyas finísimas arenas lame suavemente el mar en días de bonanza, abruptas y oscuras rocas que resisten indiferentes la furia del oleaje en días de tormenta, promontorios sublimes, desde cuya altura el hombre se anonada y extasia á la vista del mar inmenso, ciudades ricas y populosas, que lanzan sus magníficos trasatlánticos á través de las soledades líquidas, villas hermosas y aldeas nítidas de pescadores, que de lejos afectan bandadas de palomas blancas bañándose en la ondina azul, ermitorios risueños, colocados de trecho en trecho, cual atalayas inmóviles velando por la seguridad de los hombres, y cuyas venerandas imágenes y variados recordatorios piadosos reasumen la fe y religión de cien generaciones, y en frente, casi tocándolo con la mano, la azulada superficie del Mediterráneo sureada incesantemente por los grandes buques del comercio, y por las graciosas barcas de los pescadores, que dejan tras sí estelas relucientes y fugaces.

Pero lo que tal vez ignorará el lector, es que en una de esas límpidas agrupaciones de viviendas blancas como el ampo de la nieve, donde moran familias de pescadores sencillos y honrados, existe un recuerdo digno por cierto de ser contado. En una de

estas moradas de la costa catalana no ha mucho que ardía, (no sé si arde todavía), ardía constantemente una lamparilla de plata delante de una hermosa efigie de Nuestra Señora de la Guardia de Marsella.

Voy á narraros el motivo, tal como lo oí de los labios de un anciano pescador, dueño de la casa, hombre ya curtido en los azares del mar y por encima de cuya blanca cabeza habían pasado más de cien veces las tempestades del equinoccio. Es un episodio triste y alegre al mismo tiempo; una fría casualidad para el escéptico, un capítulo de novela para el artista, un ejemplo palpable de la Providencia de la Madre de Dios para un fervoroso cristiano.

II

Hará de esto unos cuarenta años, me decía aquel sencillo pescador, yo entonces aun no había llegado á los treinta y hacía pocos meses que me había casado. Una hermosa y apacible mañana del mes de Octubre, cuando los primeros resplandores de la aurora empezaban á rasgar el velo tupido de la noche, entré en el mar con mi barca y con mi gente. Soplaban un aircillo, que sin ser fuerte rizaba la superficie azul del mar é hinchaba la vela de la barca. Habríamos andado como unas dos millas mar adentro, cuando uno de mis hombres divisó un objeto que flotaba sobre las aguas y que le llamó poderosamente la atención.

—Patrón, me dijo, veo un objeto á barlovento, que si no me engaño parece una lancha que flota sola á merced de las aguas... ¿quién sabe? ..

Todos volvimos la vista hacia el punto que mi pescador indicaba, y en efecto, convenimos en que aquello era una débil barquilla mecida suavemente por las ondulaciones líquidas de la superficie del mar.

—Pues, á encontrarla, dije resueltamente; tal vez sean restos de algún naufragio.

Y dirigimos la proa en dirección á la lancha perdida. Al acercarnos llegó á nuestros oídos el llanto de un niño, y cual sería nuestra sorpresa, al encontrar una hermosa criatura que no llegaría á los tres años de edad, azorada, rendida, y acurrucada debajo del banquillo de ropa de la pequeña embarcación. Inmediatamente tomé al niño en mis brazos, atamos la lancha á nuestra barca y nos dirigimos á la playa llenos de estupor. Todo el pueblo acudió á casa al divulgarse la noticia, mi esposa acarició al niño y le colmó de besos, todas las mujeres se disputaban el honor de tenerlo en brazos y prodigarle sus caricias, fué preciso que diese orden á mi Teresa para que lo llevase á la cama y le diese alimento, pues el pequeño estaba hambriento y rendido de cansancio.

Cuando estuvimos solos, mientras el nuevo Moisés dormía tranquilamente el sueño de los ángeles, pregunté con ansia á mi cara mitad.

—Y bien ¿qué vamos á hacer de este niño?

—¡Ay! me contestó al momento con ojos llorosos por la emoción, tenerlo en casa, criarlo y cuidarlo y hacerlo nuestro hijo, si no aparecen sus padres. Dios, sin duda, nos lo ha enviado con este fin.

—Tienes razón, el niño es hermoso y vivaracho, parece de una distinguida familia: desde ahora es nuestro hijo. ¿Y no hallas muy misterioso este suceso?

—Mucho, me contestó enjugándose los ojos con la punta del delantal.

—El niño trae alguna señal que nos oriente para indagar su procedencia?

—Le he desnudado y he observado que sus ropas tanto interiores como exteriores revelan ser de una familia muy rica, en el bracio izquierdo trae una cinta verde, que supongo será de algún santuario ó ermitorio y en el cuello un reliquiario de oro y piedras finas con dos iniciales: L y B, que también están bordadas en su ropa interior.

—¿Y nada más?

—Nada más; balbucea algunas palabras que yo no comprendo y que revelan que el pequeño procede de origen extranjero.

El niño quedó, pues, á nuestro cuidado. Se dió aviso á la autoridad, se hicieron algunas indagaciones, se notificó el suceso en los periódicos, se comentó de cien maneras distintas; pero nada pudo averiguarse. Solo pudimos comprender, que el niño era francés y de una distinguida familia. El niño salvado de las aguas creció hermoso y robusto á nuestro lado, pronto olvidó los cuidados maternales, pues encontró una segunda madre en mi mujer, que le profesaba un cariño entrañable. Poco á poco se familiarizó con nuestra lengua y costumbres. Le enviamos más tarde á la escuela, donde dió pruebas de gran inteligencia y así pasaron diez años, sin que ni él ni nosotros nos preocupáramos para nada de hacer nuevas pesquisas á fin de descubrir su procedencia. El niño contento de nosotros y nosotros orgullosos de tenerle como á hijo.

III

—Haría, digo, diez años bien cumplidos, de este misterioso suceso. Luis contaba entonces como unos trece abriles. Estaba tan crecido, tan robusto y tan hermoso, que era la admiración y el encanto de cuantos le veían.

Una noche fría y lluviosa de primeros de Diciembre, en que silbaba un viento huracanado y las gotas de agua azotaban los cristales de las ventanas y el mar bramaba furioso levantando olas y espuma, apenas había apagado la luz para acostarme, se oyó un disparo seco confundido con el rumor de las aguas agitadas. Tomé un farol, llamé á Luis y ambos salimos á la playa. Un segundo disparo resonó confundido con el rumor fatídico de la resaca. Varias puertas se abrieron apareciendo algunos compañeros llevando faroles en sus manos.

—¿Qué ocurre? me dijeron sorprendidos al acercarse.

—No sé, sin duda algún buque naufrago que pide auxilio.

—A la orilla, esclamaron todos.

—En marcha, contesté resueltamente.

La lluvia continuaba menuda y penetrante, el viento confundido con el ruido de las olas daba al panorama de aquella noche un aspecto pavoroso. A través de las sombras pudimos apenas divisar un buque largo y de formas esbeltas que no pasaría de 2000 toneladas.

Había encallado en los arrecifes que distan pocas brazas de playa. Nosotros no teníamos medios de salvamento y la furia del mar no nos permitía llegar hasta allí. Sin duda los naufragos nos habían visto y daban grandes voces de socorro. ¡Escena triste y espantosa! para nosotros que no contábamos con otros medios que débiles lanchas y el vigor de nuestros miembros. Levantamos los faroles y á su débil resplan-

dor pudimos percibir cómo se lanzaban al agua dos lanchas pequeñas. En la primera embarcaron á duras penas seis hombres y en la segunda dos señoras y cuatro hombres más; pero la primera zozobró á la furia del oleaje, y á la segunda estando ya muy cerca la tumbó un ola inmensa. Dimos un grito de horror y los más atrevidos nos lanzamos al mar despreciando la muerte en aquellos momentos de angustia. Yo no sé lo que pasó, me vi envuelto por la furia de las olas... después vi la lancha á mi lado con la quilla al aire y agarrada á ella una mujer luchando con las angustias de la muerte. La tomé en mis brazos... sentí unas manos frías y crispadas que me oprimían el cuello y empecé á nadar vigorosamente en dirección á la playa remolcando la preciosa carga. Con mucha fatiga llegué casi á tocar la arena y caí sin sentido. Ignoro lo que pasó después y al volver en mí al cabo de algunas horas, me hallé en mi cama rodeado de la familia y varios compañeros. Más tarde supe que se habían salvado una señora y siete tripulantes, habiéndose ahogado los demás. La desconocida quiso alojarse en mi casa y los siete naufragos se los repartieron mis deudos y conocidos.

IV

Los días después ya no silbaba el viento, ni la lluvia azotaba los cristales de las ventanas, ni se oía el sordo rumor de la resaca. La tempestad con sus horrores había pasado, dejando por triste recuerdo una hermosa embarcación encallada, ocho naufragos y cuatro cadáveres.

Al día siguiente los naufragos ya completamente restablecidos debían partir para la Capital del Principado con objeto de conferenciar con el Consul de Francia, á cuya nación pertenecían y dirigirse de allí á Marsella, punto de su residencia; pero aquella noche, ¡qué noche tan triste para nosotros! aquella noche, estaba decretado, que habíamos de perder para siempre á nuestro querido Luis. Estábamos todos al rededor del hogar, pues el frío ya empezaba á dejarse sentir con intensidad. La señora desconocida, aunque de nacionalidad francesa, hablaba bastante bien el castellano, aunque con acento marcadamente extranjero. Antes de despedirse de nosotros quizá para siempre, quiso explicarnos algunos pormenores de su vida agitada.

Empezó de esta manera:

—Yo, nos dijo, soy una señora, natural de Marsella, viuda hace cerca de once años del acaudalado comerciante y propietario Luis Boularié. Haría escasamente tres años y medio que nos habíamos unido en el amor conyugal, cuando una pulmonía traidora llevó á mi esposo al sepulcro en poco tiempo, dejándome joven y en el mayor desconsuelo usufructuaria de una fortuna inmensa, sin otro lenitivo que un hermoso niño, llamado también Luis, como su padre, que á la sazón contaría unos dos años y medio. Pero no acabó aquí mi desventura. La crueldad y avaricia de los hombres había de privarme también del único objeto de mi amor, que me restaba en este valle de lágrimas. Desapareciendo Luis, pasaba parte de mi fortuna á unos parientes cercanos de mi esposo... un día, digó mal, una noche del mes de Septiembre, estábamos á últimos de Septiembre, lo recuerdo perfectamente, yo había pasado á una propiedad, distante 14 kilómetros de la capital, dejando á mi hijo al cuidado de la niñera, bien lejos de imaginar lo que había de suceder. Aquella noche aciaga, me robaron á mi Luis, desapareció la muchacha que lo cuidaba, sin que haya podido saber jamás de que manera, ni lo que ha sido de ellos. ¡Pobre hijo mío! tan tierno y ya experimentando la crueldad de los hombres! y al decir esto brotaban de sus hermosos ojos azules gruesas lágrimas de dolor.

Nosotros permanecíamos mudos escuchando con interés creciente la narración de la pobre viuda.

—Prosiga V., señora, le dije yo resueltamente.

—Llena de amargura y desconsuelo pasé

á vivir en una quinta que tenía rodeada de bosques y montañas; pues en mi dolor no podía ver á mis semejantes sin que se me oprimiera el corazón. Quedé como atontada, casi perdí la razón, cayendo por fin en una larga enfermedad, que me tuvo postrada en cama por espacio de algunos meses. Cuando, pasado mucho tiempo, me había ya restablecido, volví á Marsella sin querer ver á nadie y de allí con mi yath *Elisa* pasé á Argelia, donde mi difunto esposo me había dejado un patrimonio y una hermosa casa de campo. Nada más he sabido de mi pobrecito Luis. El tiempo fué borrando mis amarguras, varias veces con mi barco he viajado para distraerme, ya emprendía mi viaje á Marsella para arreglar mis intereses, ya me dirigía á cualquier otro puerto del Mediterráneo con objeto de olvidar mis pesares, y así han pasado, como dije, cerca once años. La noche del naufragio nos sorprendió la tempestad en esta costa hospitalaria, cuando me dirigía á Marsella con mi doncella y diez hombres de mi tripulación. Completamente á oscuras, el viento nos arrojó á los arrecifes de enfrente para dar triste remate á mis infortunios con la pérdida de mi yath, de mi doncella y tres fieles servidores. Ahora, sólo me resta daros las más expresivas gracias por vuestra abnegación y hospitalidad, mi corazón agradecerá eternamente vuestros favores, esperando poderlos recompensar algún día.

Un silencio sepulcral se siguió á estas palabras, mi mujer estaba pálida como la muerte, yo visiblemente afectado apenas podía contener los latidos de mi corazón. Dirigí una mirada penetrante y significativa á mi esposa, ella me la devolvió. Ambos habíamos adivinado perfectamente que Luis pertenecía á aquella señora; pero ¡le amábamos tanto! él correspondía tan bien á nuestro amor!

Por fin, haciendo un esfuerzo supremo y sobreponiéndome á mí mismo, rompí el silencio y dije resueltamente:

—Cuánto tiempo hace que os robaron á vuestro hijo?

—Unos diez años, señor.

—Recordáis algunos detalles del pequeño Luis?

—Sí, perfectamente, ¿qué madre no los recuerda? Llevaba vestido de piqué con adornos azules y botones dorados, sombrero de paja fina con lazos también azules y zapatitos de charol. Traía colgado en el cuello un reliquiario de oro y piedras finas, que hice construir expresamente para mi hijo, conteniendo algunas reliquias que mi santa madre trajo de Jerusalén; en el brazo izquierdo llevaba una cinta verde de las que venden en el Santuario de Notre Dame de la Garde, que se venera en Marsella. Y diciendo esto aquella señora se acaloraba con creciente interés y sus pupilas brillaban de un modo particular, como si presintiese algo extraordinario.

No tuve duda alguna; nuestro Luis era el hijo de aquella dama extranjera. Y dirigiéndome á mi esposa:

—Trae, le dije, la caja de los recuerdos de Luis.

Y mi mujer salió y al cabo de unos momentos volvió trayendo una caja de madera en donde guardábamos religiosamente los objetos que llevaba el pequeño cuando fué milagrosamente salvado de las aguas.

—Señora, ved, si reconocéis estos objetos, dije á la desconocida mostrándole la caja abierta. La extranjera miró con visible asombro todo aquello, después fijó maquinalmente la vista en Luis, que atónito estaba presenciando aquella escena y de repente, como herida por un rayo, como movida por conmoción eléctrica, se levantó y arrojándose sobre el niño, prorrumió en gritos de entusiasmo mezclados con lágrimas de verdadera alegría.

—Luis, hijo de mi alma! y estrechándolo contra su seno lo besaba y repetía:

—Luis, hijo mío, pedazo de mi corazón, es posible! y volvía á fijarse en su rostro y como poseída de locura añadía:

—Si, es él, no cabe duda, es mi Luis, es posible! y Luis y su madre abrazados y

confundidos en un solo ser lloraban á lágrima viva.

Es imposible describir la satisfacción inmensa, los gestos, los gritos, las locuras de aquellos dos seres tan íntimamente unidos y que por una feliz casualidad se encontraban después de tantos años de considerarse perdidos.

Aquella noche, lo repito, fué de tristeza para nosotros, de alegría indefinible para los naufragos franceses. Al día siguiente partieron los extranjeros para su país, llevándose la madre al hijo de su corazón.

Al cabo de algún tiempo recibí una carta de madame Labourié y adjunta un letra de 15.000 francos.

La carta decía así:

«Amigo é inolvidable Pedro: No sé como pagar vuestras bondades. Después de Dios y la Virgen de la Guardia, á vosotros debo toda mi felicidad. Adjunta va una letra de 15.000 francos. Es una pequeña remuneración á cuanto os debo. Tal vez no sea la última. Recibiréis una hermosa efigie de Nuestra Señora de la Guardia; es mi voluntad que la tengáis colocada en el aposento que ocupaba Luis; con ella va una lamparilla de plata; que arda constantemente ante la imagen mientras yo viva. Cada año os enviaré el importe del gasto de la lamparilla. Es una deuda de gratitud que debo á la Virgen á quien invoqué de corazón en mis desventuras. Ella me ha protegido visiblemente en mis afanes. Adios, Pedro, mil recuerdos á vuestra buena esposa, hijos, parientes y conocidos. Luis, contentísimo y hermoso os envía su más profunda gratitud. No os olvidaremos nunca.

Vuestra,
Elisa Labourié».

Desde aquella fecha arde constantemente la lamparilla de plata ante la imagen de Nuestra Señora de la Guardia en la modesta habitación de aquellos pescadores.

A. T.

Sección de noticias

En el Ayuntamiento

Abrese la sesión á las siete, bajo la presidencia del Sr. Malé, asistiendo cinco señores concejales.

Leída, se aprueba el acta de la anterior.

Así mismo se aprueba el dictamen de la Comisión de Fomento concediendo permiso para construir una galería en la parte posterior de la casa número 17 de la calle de la Unión.

Pasa á informe de la Alcaldía el recurso de alzada interpuesto por D. José Castellet, contra el acuerdo del Ayuntamiento fecha 10 de Marzo último.

Se nombra al concejal, Sr. Cañellas, comisionado para la entrega en caja de los mozos concurrentes al actual reemplazo.

Quedan aprobados los presupuestos adicional y de ensanche.

Se nombra una comisión compuesta de los Sres. Hernández, Vilar, Viladot, Chulvi, Mateu, Brull, Icart y Teixidó, para que asistan mañana al solemne acto de la Comunión en la iglesia de San Pablo y Santa Tecla.

Se declara que, según balance verificado, la cantidad robada de la Caja municipal asciende á 12.574.74 pesetas, acordándose que la Comisión de Hacienda juntamente con los regidores sindicos, habrán una información para depurar los hechos.

El Sr. Cañellas, formuló un ruego para que se ponga remedio al abuso que tiene cometiendo el reloj instalado en la torre de la iglesia de San Juan, pues, cuando dá, es siempre en falso, acordándose pase el asunto á la Comisión de Gobernación para que informe.

Y sin otra cosa más, se levantó la sesión.

Nuestro respetable amigo y correligionario D. Ramón Morenes, recibió ayer gran número de felicitaciones por haber sido proclamado diputado á Cortes por esta Circunscripción.

En la imposibilidad de contestar ahora á todos, damos las más expresivas gracias en nombre del distinguido diputado.

Ayer tuvimos el gusto de saludar á nuestro respetable amigo y correligionario el señor marqués de Vistabella, que como saben nues-

tros lectores presentará su candidatura para senador por esta provincia.

En el expés de Valencia pasó ayer por esta capital nuestro estimado amigo y correligionario, señor Gassol.

En el mismo tren salió para Barcelona el diputado á Cortes por el distrito de Vendrell D. Antonio Rossell, quien vá á la capital del Principado al objeto de atender al restablecimiento de su distinguida señora, enferma hace días de ligera dolencia.

Esta mañana se procederá á la designación de compromisarios para la elección de senadores que se verificará los días 29 y 30 del actual mes. El día 29 se constituirá la Junta y votación de mesa y al siguiente día la elección de senadores.

Ayer mañana se verificó el entierro del soldado repatriado, hijo de esta ciudad, Rafael Porta, habiendo asistido una numerosa comisión de la Cruz Roja, rindiendo así tributo al que perdió salud y vida en defensa de la patria.

Descansen en paz.

Ayer salieron para Barcelona los concejales de nuestro Ayuntamiento Sres. Sans y Chulvi, comisionados para gestionar de la compañía de ferrocarriles la rebaja de precios de pasaje durante la temporada de baños.

Según noticias particulares, la citada compañía accederá á la petición justa de nuestros estimados amigos.

Ante la Comisión mixta de reclutamiento se celebrará esta mañana el juicio de exenciones de los mozos del actual reemplazo y años anteriores, correspondiente á los pueblos de Amposta, Cenja, Cherta, Freginals, Galera y Ginestar.

En la vacante producida por el ilustre prelado D. José Morgades Gili, ha sido nombrado Obispo de Vich el Rdo. doctor Torras y Bages, premiando de este modo sus grandes virtudes y su talento.

Se ha encargado nuevamente de la dirección del *Diario de Tarragona*, nuestro particular y querido amigo D. Antonio Chulvi.

Hermoso aspecto presentaba anoche el «Salón Ayné» al comenzar la velada con que obsequió á la distinguida concurrencia el notable pianista y compatriota nuestro Sr. Ribó. Hallábanse allí congregados los inteligentes y una brillante plejada de artistas admiradores del talento de nuestro paisano. Y si la concurrencia era distinguida y numerosa, es cogidísimo fué el programa que el Sr. Ribó ejecutó magistralmente al piano, con gran afinación, exquisito gusto y sentimiento superior á todo encomio.

Empezó tan agradable velada con la polonesa de La de Chopin, que fué una excelente preparación para saborear las sublimes y deleitosas armonías de la Rapsodia de Litz, número 2, ejecutada magistralmente por nuestro inteligente paisano y amigo.

Ociosos nos parece añadir que, todos los números fueron aplaudidos estrepitosamente, pidiéndose la repetición de algunos; y ya sea porque se estableció una corriente de entusiasmo entre los oyentes y el hábil pianista, ya porque éste quiso corresponder á la profunda atención con que era escuchado, es lo cierto, que pocas veces habrá hecho alarde de tan prodigiosa ejecución, siendo la soiree de ayer noche digno prólogo de los dos conciertos que nuestro compatriota, señor Ribó, dará en las noches de hoy y mañana en el Teatro Principal, á los que no dudamos acudirán numerosísimos y distinguido público, premiando de este modo el talento de tan reputado pianista.

Ante la sección primera de esta Audiencia provincial se celebrará esta mañana un juicio oral por lesiones contra Salvador Martí, siendo ponente el Sr. Carril, letrado el Sr. Batlle y procurador el Sr. Romea.

Ayer llegaron á esta ciudad, procedentes del Ejército de Filipinas, 3 repatriados.

En el Capitulo provincial celebrado últimamente por los Padres franciscanos de Cataluña en el convento de Ntra. Sra. del Remedio de Vich, con la solemnidad de rúbrica y después de cantada la misa votiva del Espiritu Santo, se reunieron los vocales y se pro-

SECCIÓN DE ANUNCIOS

... pudimos percibir
... agua dos lanchas
... embarcaron
... en la sep
... bres r
... de'

Servicio de ferrocarriles

EN EL MES DE ABRIL

SALIDAS	LLEGADAS	SALIDAS	LLEGADAS
Tarragona á Barcelona			
2:36 m.	6:56 m.	4:42 m.	12:57 t.
5:30 m.	8:32 m.	5:25 m.	9 m.
8:09 m.	2:14 t.	6:04 m.	11:28 m.
9:58 m.	6:02 t.	11:44 m.	4:01 t.
2:19 t.	6:38 t.	5:12 t.	9:55 n.
4:40 t.	10:30 n.	8:03 n.	10:35 n.
7:58 n.	10:09 n.		
Tarragona á S. Vicente			
2:36 m.	3:33 m.	8:21 m.	9 m.
5:30 m.	6:15 m.	10:24 m.	11:28 m.
8:09 m.	9:32 m.	11:42 m.	12:57 t.
9:58 m.	11:26 m.	3:15 t.	4:01 t.
2:19 t.	3:06 t.	9:01 n.	9:55 n.
7:58 n.	8:26 n.	9:57 n.	10:35 n.
Reus á S. Vicente			
5 m.	6:16 m.	8:24 m.	10:02 m.
8:48 m. exp.	9:39 m.	11:39 m.	12:58 m.
1:09 t.	3:26 t.	3:38 t.	6:30 t.
1:58 t.	3:10 t.	9:08 n. exp.	10:04 n.
Tarragona á Reus			
7:30 m.	8 m.	8:15 m.	8:50 m.
12:25 t.	1:04 t.	9:47 m.	10:20 m.
4:20 t.	4:59 t.	2:15 t.	2:48 t.
8:15 t.	8:55 n.	7:03 n.	7:29 n.
Reus á Barcelona			
5 m.	9:23 m.	5:25 m.	10:02 m.
8:48 m. exp.	11:11 m.	9:43 m.	12:58 t.
1:09 t.	7:14 t.	11:15 m.	6:30 t.
1:58 t.	5:05 t.	7:37 n. exp.	10:04 n.

Valls á Tarragona		Tarragona á Valls	
6:36 m.	9 m.	5:30 m.	8:30 m.
9:17 m.	11:28 m.	9:58 m.	12:55 t.
1:29 t.	4:01 t.	2:19 t.	5:17 t.
6:35 t.	9:55 n.	7:58 n.	10:58 n.
Montblanch á Tarragona		Tarragona á Montblanch	
8:21 m.	10:20 m.	7:30 m.	9:21 m.
5:53 t.	7:29 m.	4:20 t.	6:48 t.
11:16 m.	2:35 t.	12:25 t.	4 t.
Valls á S. Vicente		S. Vicente á Valls	
6:36 m.	8:07 m.	7:26 m.	8:30 m.
9:27 m.	10:21 m.	8:24 m.	10:20 m.
10:40 m.	3:06 t.	11:39 m.	12:55 t.
1:59 t.	3:10 t.	4:14 t.	5:29 t.
7 n.	7:56 n.	9:19 n.	10:58 n.
Reus á Mora		Mora á Reus	
10:07 m.	12:53 t.	4:43 m.	7:50 m.
1:25 t.	3:12 t.	9:59 m.	12:39 t.
3:10 t.	5:50 t.	12:02 t.	1:52 t.
7:10 t.	10:07 n.	6:29 t.	9:52 n.
Tarragona á Vendrell		Vendrell á Tarragona	
5:30 m.	6:31 m.	8:06 m.	9 m.
8:09 m.	10:37 m.	10:47 m.	12:57 t.
9:58 m.	12:06 t.	2:56 t.	4:01 t.
2:19 t.	3:26 t.	8:50 n.	10:35 n.
Tarragona á Lérida		Lérida á Tarragona	
7:30 m.	11:20 m.	5:40 m.	10:20 m.
4:20 t.	9:30 n.	3:50 t.	7:29 n.
Tarragona á Valencia		Valencia á Tarragona	
9:20 m.	6:20 t.	12:30 t.	7:30 n.
11:05 n.	8:10 m.	6:30 t.	4:45 m.
Reus á Vimbodí		Vimbodí á Reus	
1:30 t.	5:23 t.	9:53 m.	1:29 t.

EMULSION MADAL

ES LA MEJOR

Aprobada y recomendada por el Colegio Oficial de Médicos de Barcelona y analizada por el Dr. Bonet, Catedrático de la Universidad de la misma; considerándola superior á las demás y un indiscutible adelanto de la Farmacia Moderna; tanto por la bondad de su preparación como por la elevada cantidad de sustancias medicamentosas que contiene.

Cura la tos, catarros, bronquitis, tisis, las escrófulas, el raquitismo y la debilidad, ayuda al crecimiento de los huesos y la salida de los dientes. Es el alimento, golosina y medicamento tónico y estimulante del desarrollo físico: completamente asimilable que nutre y conserva la economía contra las causas que depauperan y desnutren el organismo.

El aceite está perfectamente emulsionado y en cierto modo digerido, formando una crema fluida que no da otro trabajo al tubo digestivo que el de la absorción.

Es la mejor de todas las emulsiones, porque contiene un 80 por 100 de hígado de bacalao, y además de los hipofosfitos contiene los glicerosfosfatos de cal y de sosa y siendo blanquísima y de olor y de sabor muy agradables, se conserva indefinidamente, sin agriarse, ni enranciarse, ni separarse del aceite, circunstancias que ninguna otra emulsión reúne; recomendándose por su bondad su economía y ser un producto español.

Se vende en todas las farmacias.
Depositaros: Dr. Andreu, rambla de Cataluña, 120 y 122.—L. Gaza, Sociedad farmacéutica española, Barcelona.—Melchor García, Capellanes, 1, duplicado, Madrid.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Depósitos: Barcelona, Dr. Andreu, L. Gaza, Hijos de J. Vidal y Ribas, S. B. Buñil y C.^{as}, J. Uriach y C.^{as}, y V. Ferrer y C.^{as}—Madrid, Melchor García.—Valencia, J. Andrés y Fabiá y Dr. Costas é hijos.—San Sebastián, Dr. Casadevante.—Zaragoza, Rios hermanos.—Gerona, Dr. Vivas.—Lérida, J. M.^a Borrás.—Tortosa, G. Vergés, J. Roch y E. Carpa.—Reus, B. Carpa.—Figueras, P. Gelart.—Bilbao, S. de Orive.—Sevilla, Lorenzo Ruiz y C.^{as}, sucesores de Huidobro.—Valls, A. Canals y principales capitales y poblaciones importantes.

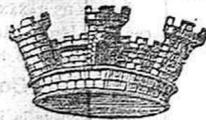
M. Nadal, Mayor, 17, Tarragona

La Provincia de Tarragona

DIARIO POLÍTICO

Redacción y administración: Calle de Fortuny, 4. 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—En Tarragona, 5 pesetas trimestre. En el resto de España 6 pesetas trimestre, pago anticipado. Extranjero y Ultramar, según franqueo.
ANUNCIOS Y REMITIDOS.—A precios convencionales.



LA URBANA

Compañía Anónima de Seguros á prima fija contra el incendio, el rayo y las explosiones del gas, de los aparatos de vapor y de la dinamita

GARANTÍAS EN JUNTO 75.000,000 DE PESETAS

Esta Compañía cuenta 61 años de existencia y es la más antigua entre las de su clase que operan en España, tiene establecidas Agencias en Francia, Argelia, España, Bélgica, Suiza, Holanda, Portugal, Egipto y Turquía.

Ha satisfecho por 187.843 incendios, hasta 31 de Diciembre de 1897, la enorme suma de CIENTO CUARENTA Y SIETE MILLONES NUEVECIENTAS TREINTA Y SEIS MIL DOSCIENTAS CINCUENTA Y CUATRO PESETAS.

LA URBANA, accediendo á las peticiones de sus Asegurados, ha establecido recientemente una nueva garantía. Mediante el pago de una pequeña sobre-prima, anual, responde además de los daños que la Dinamita y otras sustancias análogas, pudieran causar á los objetos garantizados por el incendio, ya dichas sustancias fueren introducidas en los riesgos asegurados ó colocadas en sus alrededores, cualquiera que sea la causa de la explosión.

Esta Compañía satisface al contado el importe de los siniestros en la Dirección á que corresponde la póliza ó en Madrid á elección del Asegurado.

Su antigüedad, la elevada suma que representan sus capitales asegurados y la puntualidad con que cumple sus compromisos, son la prueba más patente de su respetabilidad y de su importancia.

Las acciones de la Compañía LA URBANA emitidas por un valor de mil pesetas y cuyo desembolso ha sido tan solo de doscientas cincuenta pesetas, se cotizan hoy en la Bolsa de París á cinco mil trescientas pesetas

precio siempre creciente y que en relación con la cantidad desembolsada, no ha alcanzado ninguna de las demás Compañías establecidas en España.

El seguro contra el incendio es un acto de previsión y hasta una necesidad que ha entrado ya en las costumbres sociales, toda vez que por

UNA MÓDICA CANTIDAD AL AÑO

se pone á cubierto aquella eventualidad, que si no sobreviene, con poco gasto proporciona tranquilidad al ánimo; y si ocurriese la menor desgracia,

suministra una reparación que no se obtiene sin el Seguro

A pesar del gran desarrollo que hoy alcanza el seguro contra incendios, sus progresos serán mucho mayores el día que por todos se aprecien prácticamente sus beneficiosos efectos.

Los propietarios aseguran sus fincas, los fabricantes y comerciantes los objetos de industria y comercio, y solo se mira con indiferencia el

seguro de los muebles, que representa un valor positivo y de no poca importancia, expuesto asimismo á desaparecer por el fuego en todo ó su parte.

Este seguro es sumamente económico, y aplicada, como en todos, la prima á un tanto por mil de la suma asegurada, por una pequeñísima cantidad, que se invierte en muchos casos en cualquier capricho, se adquiere la tranquilidad al tener garantizados capitales relativamente considerables.

Para suscripciones y demás informes, dirigirse á su director particular en la provincia D. PABLO FUNTANET y SEGURA, Rambla de San Carlos, 23.—TARRAGONA

Se necesitan Agentes en Reus, Tortosa, Valls, Montblanch, Vendrell y Falset.